



Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumatúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun
5
Dic
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Adviento

“Hombre, tus pecados están perdonados”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Contemplan la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.
Viene en persona y os salvará.»
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.
El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacaes
habrá hierbas, cañas y juncos.
Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella
y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Camilleros” en Adviento

Tanto el tiempo de Adviento como la liturgia nos recuerdan hoy actitudes humanas con perfil evangélico y actitudes divinas protagonizadas por Jesús en el milagro de la curación del paralítico.

Sobresale, en primer lugar, el enfermo. El paralítico que, por sí, no puede, y hace que le lleven ante Jesús, porque lo que quiere es verle, estar con él. Está seguro de su sanación, de que puede curarse. Y surge entonces la reacción del alma que no sólo siente atractivo por Jesús sino la necesidad y la confianza en él.

Otra reacción es la de aquellos que le llevan. Ellos participan de esta misma fe, si no, no hubieran ido; hubieran sacado cualquier disculpa para no hacerlo. Ellos le llevan porque creen lo mismo que él, porque esperan lo mismo que él y porque tienen en el corazón la caridad para con este enfermo. Y, así, este impulso del corazón les acerca a Jesús. Esta fe y esta confianza son tan extraordinarias que actúan de un modo sorprendente, haciendo un hueco en el techo para que pueda el enfermo estar junto a Jesús.

Las cosas han cambiado sólo en parte, pero, en profundidad, los mismos paralíticos, los mismos leprosos, los mismos ciegos; con otros nombres, las mismas miserias humanas. Hoy los camilleros son los misioneros, los cooperantes, todos los que se preocupan de los demás por si pueden hacer algo por ellos. Presumiblemente no necesitarán hacer un hueco en el techo de la casa, pero hacen muchos huecos en sus carteras, en su tiempo y, sobre todo, en su vida. Benditos sean aquellos y estos “camilleros”.

Sanar y perdonar para salvar en Adviento

¿Qué es más difícil, decir 'tus pecados te son perdonados' o 'levántate, toma tu camilla y anda'? No es que a Dios le sea más difícil o fácil una cosa que otra. Pero sí le es más querida la acción de perdonar los pecados. Ignoraba el pobre enfermo que, además de ser curado, iba a ser perdonado lo primero de todo. Porque para Dios, la auténtica enfermedad es la del alma, el pecado, por eso buscó lo primero de todo el perdón.

El desconcierto que produjo el perdón de Jesús, tanto en el paralítico como en los que lo acompañaban, pronto se desvaneció. Jesús, además de perdonador, es siempre liberador y sanador. Por eso, al ver la fe y la confianza del enfermo y de los camilleros, Jesús no les defrauda y le cura: "A ti te lo digo, ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa". De esta forma Jesús no sólo se compadeció del enfermo sino que hizo todo lo que estaba en sus manos para ablandar aquellos corazones duros de escribas y fariseos que seguían sin aceptar lo evidente.

Que ésta sea nuestra hoja de ruta en el Adviento. Personalmente, creer; y que esta fe nos lleve a perdonar, a sanar y liberar, para que, luego, Jesús, pueda salvar.

"Hoy hemos visto cosas admirables, fue la reacción de la gente sencilla", ¿cuál es la nuestra hoy, aquí y ahora? Los escribas y fariseos pensaron que Jesús blasfemaba al perdonar los pecados, ¿qué sentimiento predomina en nosotros cuando recibimos su perdón?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
6
Dic
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Adviento

"Consolad, consolad a mi pueblo"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
sí, la hierba es el pueblo;

se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre».
Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo

Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.
Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios”

Ciertamente el pueblo de Dios necesitaba ser consolado. Vivía sin tierra propia, sin templo, sin rey, en situación de emigrantes forzosos en Babilonia, en constante tentación de renunciar a su Dios Yahvé... La voz del profeta se alza para anunciarle nuevos y mejores tiempos. Les pide que vayan preparando el camino al Señor, porque “di a las ciudades de Judá: aquí está vuestro Dios... el Señor llega con fuerza, su brazo manda”. Llega dispuesto a consolar a su pueblo e indicarle los senderos que le llevan a la salvación y la felicidad.

Nosotros los cristianos del siglo XXI tenemos más suerte que los contemporáneos de Isaías. Dios mismo, en la persona de su Hijo Jesús, se ha hecho uno de nosotros, ha venido hasta nosotros, dispuesto a consolarnos con la medicina que cura todo desconsuelo y toda tristeza, todo cansancio y todo agobio. Con la medicina de su amor. “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”.

Jesús, en el evangelio de hoy, guiado siempre por su permanente amor a nosotros, es capaz, como el buen pastor, de dejar las noventa y nueve ovejas en el aprisco y salir a buscar la oveja perdida, que sola y desorientada, camina angustiada rodeada de múltiples peligros. Y la oveja despistada y el pastor se alegran de su encuentro. Así hace con todos y cada uno de nosotros. “Vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”.

En este tiempo de adviento, Jesús sigue viniendo hasta nosotros, sigue saliendo cada día a nuestro encuentro, sigue regalándonos su consuelo a través de su luz, su amistad, su promesa de vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
7
Dic
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad:

¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob,

y por qué murmuras, Israel:

«Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno

que ha creado los confines de la tierra.

No se cansa, no se fatiga,

es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado,

acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan,

los jóvenes tropiezan y vacilan;

pero los que esperan en el Señor

renuevan sus fuerzas,

echan alas como las águilas,

corren y no se fatigan,

caminan y no se cansan.

Salmo

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,

y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,

y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas

y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa,

y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas

El pueblo de Israel es, amén de ingrato, olvidadizo, y no cae en la cuenta que tal condición es la peor actitud en sus propias desdichas. Olvidarse de quién es Yahvé en su azarosa historia es su más evidente error. Pero Dios no hace dejación de su grandeza, cuya existencia se advierte en que nunca se cansa de guiar con exquisito mimo a su pueblo ni de amparar a los que en él confían. Dios no se olvida de sus hijos, porque, además, no sabe hacerlo, va contra su propia identidad de Padre de su pueblo. Israel puede manifestar su frivolidad entreteniéndose con ídolos e inútiles sustitutos de la grandeza de Yahvé, porque éstos a lo más que llegan es a ser vulgares imágenes de supuestas divinidades. Mientras que el Dios, guía de Israel, no olvida a su pueblo ni siquiera en el duro trance del exilio y lo ampara más allá del aparente olvido. Dios no se cansa de querer a los suyos, actúa siempre con el que busca su rostro con sinceridad, da vigor al cansado, reanima y consuela a todo el que espera la fuerza de Yahvé, pues su cariñoso y sublime amparo inutiliza la superficialidad de los ídolos.

Mi yugo es llevadero y mi carga ligera

Para el piadoso judío tomar el yugo de la ley era asumir de grado el contenido de la misma como pauta de vida; con el tiempo tornóse fardo insoportable para todos y en particular para los más humildes. El Señor sale a nuestro encuentro para desactivar la arrogancia de los líderes religiosos y la pérdida del norte de no pocos incautos despistados en la búsqueda de su mejor razón para vivir. Jesús de Nazaret brinda quietud y concordia a las personas abrumadas por tantas normas religiosas que ponen su acento en lo externo, por decisiones insoportables vendidas en nombre de Dios con falsedad patente, por una voluntad que se dice divina cuando no pasa de ser interés expreso de una clase clericalizada. El yugo del evangelio del Señor no es tal, al menos en su acepción de carga onerosa; al contrario, es suave ayuda para levantar la cabeza, para asir nuestra existencia a una amorosa razón de vivir, para topar con un Dios que es Padre y no vuelve la espalda a ninguno de sus hijos, para asumir al hermano como espacio de Dios y gloria a fomentar. Podrá entender alguno que amar al igual conlleva entrega y dolor, puede que sea así, pero hay que considerar también la otra cara de la moneda: porque también es alegría que ilumina nuestra conciencia, vivencia que no abre heridas sino argumentos para conocer mejor a Dios en la compasión compartida con los hermanos; y sobre todo es saborear, cada uno a su manera, la paz y el impulso vital que nos da la dulce palabra de nuestro Maestro.

San Ambrosio, es la mejor denominación de la archidiócesis de Milán, a cuyo servicio prestó lo mejor de su talento y vigor apostólico y para el cual fue elegido por aclamación de la comunidad. Luchó con denuedo contra el arrianismo y nos dejó hermosas muestras de su doctrina y creencia.

Los ídolos no son exclusivos del Antiguo Testamento ¿la comunidad se atreve a identificar los actuales ídolos de nuestra iglesia?

¿Leemos el sufrimiento de nuestro mundo, en especial el de los más débiles, a la luz de esta Palabra del Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

“El Señor viene con esplendor a redimirnos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?
Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.
Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.
Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta lectura del profeta Isaías, el Señor se presenta al pueblo de Israel como su Dios y su Redentor, y le enseña el camino del bien, pero los israelitas no atendieron los mandatos del Señor, por lo que fueron aniquilados por los asirios y sufrieron el destierro.

En nuestro lenguaje corriente, el término “redención” evoca la idea de “rescate”: pagar en lugar de otro para rescatarlo. En el derecho tribal primitivo quien tenía la responsabilidad de “redimir” era el pariente más cercano: hermano, tío, primo o el pariente varón más próximo (Lv 25, 48-49). La persona (pariente) que “redimía” al que estaba en dificultades económicas se conocía como «pariente redentor». Pero de hecho, el término, de origen hebreo, tiene otro matiz “Yo, el Señor, soy tu redentor, tu “goel”. El libro de Isaías, entre los capítulos 41-63, usa el término “redentor” en relación a Dios 13 veces; 9 de ellos son traducciones de “goel”. La idea es la de “un amor de Dios que se ha comprometido en el destino de los hombres”. Lo principal no es que Dios requiere sangre para aplacarse, sino que Dios ama “apasionadamente a la humanidad y se compromete a salvarla”.

El Señor es un Dios cercano, amigo, preocupado por los hombres, pero nosotros, como los israelitas “somos un pueblo rebelde” que no le obedece. Si nos dejamos “guiar” por Dios, si escuchamos su “enseñanza provechosa”, si estamos atentos a amar, estamos llenos de paz. Pero si no obedecemos a Dios no disfrutamos de sus bienes abundantes. Sin embargo, el Salmo primero nos presenta la suerte de los que siguen al Señor y se entregan al cumplimiento de su Ley. Pidamos que se nos conceda la dicha de ser como “el árbol plantado al borde de la acequia” y que nuestro “gozo sea meditar la ley del Señor, día y noche.

La predicación del Precursor y del Mesías

Jesús usa una comparación sencilla: la de los niños que invitan a otros niños a cantar y a bailar en la plaza y no quieren, pero que les cambien la música y comienzan a cantar lamentaciones y tampoco lloran. Jesús siempre habla bien de los niños, pero en esta ocasión se trata de niños algo especiales: maleducados, descontentos, que nada les gusta. Es la imagen que utiliza para describir a los jefes de su pueblo, que no están abiertos a la Palabra de Dios.

En estos versículos del capítulo 11 del Evangelio de Mateo Jesús condena la actitud de los judíos, que se niegan a escuchar a Dios en sus enviados. Ellos rechazan a Juan Bautista por ser “austero”, porque no come ni bebe y lo acusan de tener un demonio, y predica la conversión haciendo penitencia; pero también rechazan a Jesús porque dicen que es “un comilón y un borracho” que predica el “festín mesiánico”, y además le acusan de “ser amigo de publicanos y pecadores”. Juan Bautista, el Precursor, con su austeridad y penitencia es necesario para nuestra humanidad, y Jesús nos aporta la alegría del Reino, y es igualmente necesario para nosotros. Pidamos al Señor que nos enseñe a juzgar según su Sabiduría divina, tomando en serio lo que nos propone.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Sáb
10
Dic
2016

Evangelio del día

Segunda semana de Adviento

“Dichosos los que te vieron y durmieron en el amor”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;

tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,

para reconciliar a los padres con los hijos

y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron

y se durmieron en el amor.

Salmo

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».
Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».
Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los signos que anuncian la VIDA están ahí

El texto de la primera lectura de hoy está tomado del Eclesiástico, también conocido como Sirácida. Su autor era un judío culto, inquieto espiritualmente, que plasma su sabiduría de vida y de fe en este libro. En la tercera parte hace un elogio a los antepasados del pueblo de Israel. Y el capítulo que hoy recordamos hace mención de Elías, el gran profeta que según la tradición judía había de volver como precursor del Mesías.

La figura de Elías es grande y extraordinaria, con un enorme paralelismo con la figura de Moisés: el fuego de Dios, el monte Horeb, la extraña desaparición, la continuidad en un discípulo, Eliseo en el caso de Elías y Josué en el caso de Moisés. Los profetas son admirados y elogiados, pero toda su existencia está marcada por la incompreensión de sus contemporáneos. No es fácil mirar hacia la luz y no sentirse incómodo porque nos deslumbra, más aún cuando hay muchas sombras que ocultar.

Los judíos esperaban la nueva aparición de Elías, como signo de que el día del Señor está ya ahí. La misión del profeta es “apacar la ira de Dios...reconciliar padres e hijos, restablecer las tribus de Jacob”. Elías prepara la venida del Mesías. También nosotros vivimos muchas veces esperando un signo especial para decidirnos a convertirnos realmente, a confiar plenamente en Dios, a ser suyos totalmente. “Dichosos los que te vieron y durmieron en el amor...” dice el autor del Eclesiástico. ¿A qué esperar? Tenemos cuanto precisamos, los signos que predicen la Vida, están ahí, en lo cotidiano y lo extraordinario: cada nuevo día que amanece, cada encuentro, cada gesto de amor y entrega. Dios ya nos da cuanto necesitamos en cada momento para vivir como hijos suyos y hacer este mundo mejor y más digno.

No hay que esperar más, lo NUEVO ya ha empezado

El texto del Evangelio nos sitúa al final de la escena de la Transfiguración, cuando bajan Jesús y los discípulos del monte Tabor. El diálogo está cargado de significados y connotaciones a las profecías sobre la venida del Mesías. ¿No había de venir Elías y poner todo en orden?, como veíamos en la primera lectura. Y Jesús es claro: “Elías ya vino...pero no lo reconocieron”. Y alude el evangelista a Juan Bautista, como ese precursor que había de venir.

¿Cuántos buenos propósitos se nos quedan en “papel mojado”? En estos días ya los niños empiezan a escribir sus cartas a los Reyes Magos. Y es un clásico comenzar la carta con eso de...”he sido bueno este año...” Nos hace sonreír la ingenuidad de los niños, pero a los adultos nos pasa lo mismo. En general, nos consideramos personas buenas. Y lo somos. Lo que pasa es que se nos olvida poner esa bondad en práctica, porque nos implica y nos complica. La novedad brota con la vida, cuando la sembramos, la entregamos, la ponemos a producir.

El vacío y la insatisfacción de una vida temerosa o acomodada en su rutina y sus seguridades no dejan de resonar en nuestro interior, como la incordiosa voz de los profetas. Lo mismo que no basta ser médico, sino que ha de curar, ni basta ser maestro, sino que ha de enseñar..., no basta ser buenos o creyentes o humanos, hemos de hacer gestos de bondad, de fe, de humanidad. La felicidad real no es ese cálido refugio del bienestar y la tranquilidad. La novedad de la verdadera vida viene con la incondicionalidad del amor, el perdón impensable, la generosidad en la entrega, la honestidad sin fisuras, el don alegre de sí mismo, la inquietud por el bien común, el compromiso real con quien sufre.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **11 de Diciembre de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).